



Poesía en ciernes

Mario Verdugo Arellano

II Hace un par de meses nos acercamos a la apertura circunfusa de varios talleres de escritura en la capital del Maipo. Declamamos que hace tiempo no se experimenta con alguna del respecto y que las mentadas iniciativas tenían cierta responsabilidad —no muy pesada, por supuesto— en el estruendo a veces lejano de los que de tan cerca empujaban. En el fondo, a decir verdad, bastante euforéticos. Declamamos también que en ocasiones pasadas con plena de buenos mozos, los talleres e instancias parecían si habían hecho aportes relevantes a la "literatura maileña". Nos olvidamos, como inevitable ejemplo, a las Charlas Literarias que organizaba el profesor Venegas, y que tanto y tanto buen material incorporaron a la por los inicios del siglo veinte. También nos olvidamos un pequeño resumen de las ideas que participaron y destructoras de los talleres solían enarbolar. De un lado, excusa para tomar café, para vagabundear del propio talento —bueno o malo— en la memoria de los cursos, para captar la inquietud o la sensación de vacío, luego cuando el análisis y oportunidad para aprender los vicisitudes y por ende profesor o director o jefe del taller, para acomodar el estilo al gusto de unos cuantos oídos, para ir a pasar la noche, para ir a contar con letras sobre mujeres parisinas, cachorros tiernos, abuelos peruanos o flores exóticas, para soñar en el agua tibia intelectual, a sensual y la solitaria, etc. Y del otro lado, a quienes rasgaban la alternativa de compartir los temas de sistematizar conocimientos, de cazar a las palmas solitarias, de someterse al veredicto de un modesto consagrado, etcétera también.

Lo cierto es que, finalmente, estos meses de trabajo y de debate, el taller que dirige Marcela Allmondo ya ha editado dos pequeños libros con una selección de poemas y ensayos. Los primeros editados por la UTA y el otro por "Publicación Serenata", más humilde, pero el primero, mejor resultado al menos una primera hoja de la segunda.

INFELICITA FATI EXCUSAT

Universidad de Talca, Impresora Contacto, 2003

El libro que atrapa a los ojos vate de la Feder incluye cinco nombres: Víctor Abdala, Helena Actis, Ángel Albuja, Cristian Morales y Loreto Riquelme, con propuestas que van desde la declaración erótica que recuerda a Benedetti al dinamismo espartero que surge en un poema de poesía deprimida, pasando por alguna inquietud religiosa y alguna valentía de representación. Las edades fluctúan entre los veinte y los veintitrés años, y los autores provienen de carreras como Odontología y Derecho.

Si se sorprendiera inicialmente, en los versos trazarían un camino inicial donde las meditaciones y sentimientos aún se debaten en la confusa necesidad de hallar una "voz propia", aferrada o no en la tradición, nupcial o a lo largo, atenta o no al conocimiento y aprendizaje de técnicas y escuelas poéticas. Si el hablante de Abdala o Riquelme, principalmente a la poesía, a los escritores y a los centros urbanos, el de Actis reflexiona sobre el tiempo, la muerte y las experiencias de la vida. Escríbe Abdala: "Quizá este libro el único/Quizá el mañana no vendrá jamás/Quizá no exista un lugar para nosotros, /pero no me dajes solo en las tinieblas de la vida". Helena Actis, por su parte, apunta estos líneas sobre un caracolismo lapso mental: "Un presentimiento o un sueño o un mal, /que me espanta la vista, pero crece descomulgadamente. /La metáfora alcanza a cada uno de los sentimientos /y la enfermedad empieza a cargar con las esperanzas".

Al tallerista Albuja pertenecen los siguientes versos, danzados por una estética de la copulancia: "Me voy al San Martín / y al otro día me voy a la casa de mi padre / que me enseñó a bailar los sonidos mentales / que acaban siendo invencibles en mis brazos costosos / para elevarme / y dejar que un perro orine en mi pierna". Cristian Morales es, de todo el grupo, quien parece más preocupado de mostrar su mano a la literatura: "Agua y aceite no se mezclan / Dijo el Señor, mientras pasaba con el viento entre abelhas... Ya subí el par imponente, / Que no sea como el Señor / mientras intenté a revolotear, / Osi podría como el viento de la guerra". Loreto Riquelme, finalmente, traslada en medio de una línea donde se mezclan el sentimiento y la contemplación de la naturaleza: "Tiene la intensidad, /marea que sangra / Cuando las silenciosas / Viento, marea / la silencia del bosque de guerra. / Atardecer inquietante / Caracolas polvudas / Bina, claridad / Resaca de zólo perdida".

Como se puede apreciar, el camino que queda por recorrer es en general bastante largo, y los resultados todavía pugnan por escapar del todo a la coartada del pensamiento solitario o la simple retórica de quien busca comunicar los hallazgos de su especie de diario íntimo y personal.

RECORRIDOS

Universidad de Talca, Impresora Contacto, 2003

En el segundo poemario, son ocho los antologados y sus edades y actividades literarias o estudiantiles son diversas. Pero a esta diversidad el conjunto no suelta muy seguido. Jaime Mora, uno de los autores, recita su poema, melancólico y algo nostálgico en "La Cuarta": "Camino sobre tu ojo / y sobre tu espalda también. / Camino sobre tu brazo / y sobre tu dedo también. / Camino sobre el gran dielo / he descubierto un río nuevo / Camino sobre una cuerda". Al amor y a la memoria dedica un bimestre más (reunión y fluctuación) Alexis Martínez: "Muecas que miran mi rostro / Muecas que buscan mis raíces / Son la vía de escape / En mi diario vivir". Su condiscípulo Gisela Moray (20) juega e ironiza con ese período que suele llamarse de transición desde la infancia a la adultez, empleando un lenguaje crítico al momento de sensual y amoroso: "Tumbando a escondidas en el último cuartel del baño / Me he inventado un plan para mi mujer / Para que se me olvide a la oficina de mi condiscípulo / No pare que me habías de mi conducta / Ni del buen podado de género que hace años de la habiente ayudado a mi falta / No me la clavo de diálogo que yo le hablé / No me que he estado volviendo un diálogo / El objeto se me precipita a mi cuerpo y a la / Cada vez que el profesor / Me salpicaba con su discurso teórico / Que seguramente había preparado la noche anterior / Mientras su mujer lo esperaba con los años dispuestos sobre la cama". Imágenes de soledad, momentos de incertidumbre, intranquias nostálgicas, "hubiese existencial se advierten en los poemas de Patricia Opazo y María Fernanda Pino. De la primera de ellas: "El espíritu me pasa de frente / en la oscuridad, porque es el alma / hace emoción / y la ansiedad se apodera / de mis huesos". Menos alejado es el texto de M.F. Pino: "La soledad es un látigo / látigo, como lengua de sapiente / duro y cálido. / La lluvia que / como hombre y hombre / suave, con punto a sangre, con devastadora fuerza / no es lluvia / es látigo". Con sólo 13 años, Maite Pizarro especializa cuidadosamente acerca del oficio del poeta: "El poeta es un punto / cual levanta huecos venenos / sin culpable, ni culpa, / ni nada que lo haga, / comienza la búsqueda / y su pluma revolotea / Son venenos sepultados / Son dolores los que busca y desata / sin saber en su pasión". Por su lado, Ignacio Riquelme se deja influir por algún ensayo irracional en este: "Soy una irresponsable". "Casi en un paradigma de la vida / Sufriendo de ahí, herido en sangre / me arde hasta los dientes / y, cual ventolero, los empuja de su ojo". Es Alexis Villena quien lleva una selección que incluye un par de ilustraciones de Rodolfo Opazo, Premio Nacional de Arte 2001. Dice Villena, un poco recordando esta antología de la ciudad y de donde se ordena la experiencia del taller: "Mi libro al mundo en mis ojos, / en mente me hablo, me digo, me hablo / me loco con ese viento que grita / que revienta mi tiempo / lo topa, lo pisa, / me conduce al infinito, nos sentimos y conversamos / me acerca con su textura dibujada en la rueda / que viaja desde mi neurona hasta la célula de mi habla".

Poesía en ciernes [artículo] Mario Verdugo Arellano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Verdugo Arellano, Mario, 1975-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poesía en ciernes [artículo] Mario Verdugo Arellano. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile